

'Comunidad La Roca', el refugio en Viña donde renacen las vidas

Conozca a este centro de tratamiento gratuito donde gracias al aporte de profesionales, la rehabilitación de drogas y alcohol es posible. Sin embargo, diciembre sería su última fecha antes del cierre tras casi 42 años de existencia y logros.

Guillermo Ávila Nieves
 La Estrella de Valparaíso

“El año pasado estaba mal. Fui salvado de hacer una tontera sobre un puente, menos mal que me sujetaron”; así recuerda Elmer lo vivido a poco de cumplir sus 44 años. Aquí está desde el 2 de abril pasado. Llegó por consumo de pasta base. “Ha sido un renacer. Una nueva oportunidad. Acá todo el personal y el equipo técnico son un siete”.

Desde afuera, la enorme fachada de tres pisos sobrecoge. Ya en la entrada, siete peldaños y un descanso. La puerta y el silbido del viento que desaparece al cerrojo en San José Oriente 141, Agua Santa, un refugio para quienes tienen la voluntad de rehabilitarse del consumo de drogas y alcohol. También patología dual.

Fundado el 5 de diciembre de 1982, esta cálida casona acoge al Centro de Tratamiento 'Comunidad Terapéutica La Roca', un baluarte no solo de la Ciudad Jardín, sino de la región y el país: aquí los usuarios reciben su tratamiento completo 24/7 de forma gratuita. Para ello deben permanecer un periodo de seis a ocho meses en residencia.

RESULTADOS NOTABLES

Avanzamos. Cada pieza alberga a 22 personas que completan los cupos disponibles. Hay un equipo multidisciplinario compuesto por casi una veintena de profesionales. La mayoría

22

cupos hay disponibles para varones. Deben permanecer por un periodo de seis a ocho meses en la residencia.



CUENTAN CON UN AMPLIO EQUIPO Y ESQUEMA FARMACOLÓGICO AL DÍA. ESTA COMUNIDAD ES ICÓNICA EN CHILE EN LA REHABILITACIÓN.

CANCELACIÓN DE PROGRAMA

Hace unas semanas, al realizar la propuesta de licitación, se percataron que no estaba la línea de servicio para la residencial. Leonila Silva explica: “Nos sorprendió. Al contactar a Senda, nos señalan que han decidido que las atenciones y recursos pasarán al Servicio de Salud. Nuestro programa será financiado solo hasta diciembre, fecha en que concluye el convenio con Senda. Hice una audiencia con Ley Lobby con el director de Senda, explican que no había un error de digitación, sino que recursos apuntan a otros lugares: usuarios serán derivados a programas ambulatorios, Cesfam, APS y en caso de cupo, derivados a CTR Renacer en Los Andes y San Antonio”.

está en el patio en actividades recreativas. Se respira buen ambiente. Armonía.

Leonila Silva Pardo es la directora. De profesión contadora y técnica en enfermería, entró hace años como voluntaria. Hoy lidera esta institución que cuenta con equipamiento, camas y equipo técnico completo. Las listas de espera son extensas. “Todos los días recibimos solicitudes de ingreso”, aparte de las derivaciones de toda la red de salud.

Los resultados están a la vista: gran porcentaje de altas terapéuticas, destaca. “Los logros son nota-

bles, con impacto en usuarios, familiares y la ciudad. Los servicios públicos no dan abasto”, enfatiza.

Sin embargo, este financiamiento a través de Senda se termina en diciembre. Leonila Silva detalla: “Optamos a programas de Senda que financian esos 22 cupos. Así pagamos arriendo de la casa, luz, agua, internet, comida”. Lamenta: “Nos vemos en la incertidumbre del cómo seguir y sostenernos”.

Alejandro Sarmiento es psicólogo clínico. Labora hace 10 años con énfasis en la atención individual, fami-



LA ROCA ESTÁ UBICADA EN SAN JOSÉ ORIENTE 141, AGUA SANTA.

liar y talleres grupales. Aboga por personalizar los tratamientos. Liga la sicoterapia con técnicas de meditación. “Muchos vienen de un entorno de alto riesgo de consumo o tráfico. La mayoría completa el programa de manera exitosa. Eso fortalece su proceso social y ocupacional”, revela.

Ítalo Cortés tiene 32 años. Porteño de cuna, tiene cinco meses en la residencia. “Son seis meses de abstinencia”, dice. El consumo de pasta base lo llevó al mal camino. “Soy soldador; pero les fallé a mis jefes y familiares. Trafiqué, robé y

estuve en peleas...”.

Está convencido de su evolución en La Roca. Proyecta temple y fortaleza. “Dan herramientas valiosas para sobrellevar una frustración al no consumo. Ahora lo hablo, comunico y puedo manejar con sabiduría el tema con terapeutas y psicólogo. Me han hecho una persona que nunca pensé llegar a ser”.

En el tercer piso, entre documentos y llamadas, asoma Teresa Pacheco quien es asistente social. Está desde el 2014. Asegura que existe buena convivencia y trato. “Se interviene



cualquier tipo de agresión verbal en los chiquillos”.

Para Teresa el nombre La Roca tiene significado. “Es una casa, una institución además validada por muchas universidades”. Advierte que la decisión de cierre fue abrupta. “No hay certezas. Los familiares están nerviosos. También su costo emocional para todo el equipo. La oferta de tratamiento se debe ampliar, no redistribuir”, acentúa.

Dar continuidad al programa para afiar procesos de cambio y recuperación lo es todo. Leonila Silva pide ayuda al Gobierno Regional y Nacional, subvención o donaciones para sostener este trabajo de 42 años. “En Senda señalan que se finaliza convenio, pero no se renovaría porque no van haber residenciales en la región que financien. Sin estos centros, jóvenes en consumo problemático de drogas pueden recaer y delinquir”.

Julio es de Quillota. En su casi medio siglo de vida, evoca que a los 22 años la adicción a las drogas duras lo tuvo entre las cuerdas tras la muerte de su madre. Supo de la calle. Hoy la familia lo visita. “Mis tres hijos están contentos con mis avances”. Sus ojos se tornan vidriosos. “No quiero que cierren el centro. Llevo tres meses. Hay disciplina, exámenes y aporte”.

Tal como Elmer e Ítalo, Julio concuerda en su renacer aquí en La Roca. “Aprendí el amor propio, la amistad, ¡El que sí se puede!”. ☺